

CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN Y DESARROLLO ECONÓMICO*

RICHARD M. BIRD

I. Introducción.

Dado el alcance del tema, su análisis en este artículo ha de omitir necesariamente algunas de las consideraciones posibles. Antes de presentar el argumento principal, nos referiremos a ciertos términos de uso común, con el fin de indicar nuestro enfoque del tema. "Crecimiento económico" puede utilizarse para designar el incremento del producto real agregado de un área a lo largo del tiempo: como es evidente, tal definición implica que el hecho de mantener una población mayor con el mismo nivel de bienestar material debe considerarse como acrecentamiento del "poder" económico del país; esto es, el modelo malthusiano puede involucrar crecimiento económico, tal como se lo define aquí. Pero, puesto que, en mi opinión, la ventaja real de tal crecimiento debe radicar en la más amplia escala de elección abierta al individuo, también es necesario reconocer explícitamente cualquier incremento de la población que acompañe al crecimiento económico. Así, "desarrollo económico" podría utilizarse para expresar un incremento del producto per cápita. Este distingo puede parecer bastante artificioso¹; pienso, no obstante, que posee por lo menos dos virtudes, de las cuales la segunda es la más aplicable a este artículo. En primer lugar, me parece que destaca con mayor claridad la idea de un mejor "nivel de vida" (o, más bien, de un "nivel de consumo") como la única medida realmente significativa de los logros de un sistema económico en crecimiento². En segundo lugar, el distingo subraya la importancia

* Versión castellana de Horacio Núñez Miñana

¹ Y, por cierto, no se lo sigue en forma congruente en todo el artículo; "crecimiento" y "desarrollo" se usan algunas veces como sinónimos, a fin de evitar la repetición. Mis razones para hacerlo así, serán dadas más adelante.

² Que esta noción de "bienestar" sea buena o no, y que, en realidad, el uso de una tasa per cápita sea, en algún sentido significativo, una mejor medición del bienestar que un concepto global, son cuestiones que exceden los límites de este trabajo. Por ejemplo, debido a que la mano de obra consume a la vez que produce, la fuerza laboral puede ser considerada como el elemento más costoso en la producción; así,

asignada al factor básico del crecimiento de la población, o como ha dicho Kuznets:

"Para consignarlo lisa y llanamente, al insistir en medir el crecimiento económico con tales medidas unitarias, los economistas tratan el factor población, ya sea como una variable en extremo simple que puede ser manejada mediante la mera división (no importa cuán cuidadosa sea la formulación del denominador) o, lo que es peor, como un factor exógeno, ajeno a la visión del economista en cuanto estudioso del desarrollo económico... Pese a que no basta incluir el factor población en el plan de estudio para asegurar su observación y análisis efectivos, es probable que su exclusión del análisis económico traiga aparejada una fatal limitación en la consideración de los problemas del crecimiento económico"³.

La medición del progreso económico mediante el aumento del ingreso real per cápita, implica también juicios de valor tales como el de que una alta tasa de natalidad es un signo de incapacidad, antes que de renuencia para controlar la natalidad; esto es, de que los niños no sean deseables por sí mismos. A veces resultan oscurecidos serios problemas conceptuales con respecto a la definición y medición del ingreso; lo mismo sucede con el mejoramiento de la posición económica de los individuos. Objeciones análogas pueden plantearse desde luego, frente a casi cualquier medición posible; lo importante aquí es poner en claro tales supuestos e implicaciones.

La relación estadística real (en la medida en que se conoce) entre el crecimiento de la población, el crecimiento del producto agregado y el crecimiento del producto per cápita, es importante en cualquier trabajo como el presente, pero es poco lo que puede decirse aquí sobre dicha vinculación. El esfuerzo más notable en este campo es tal vez el de Simón Kuznets sobre "Quantitative Aspects of the Economic Growth of Nations" (Aspectos cuantitativos del crecimiento económico de los países). Como resultado de detallados análisis estadísticos (necesariamente relativos, en su parte sustancial, a países avanzados), llegó a la conclusión de que existe una asociación positiva entre las tasas de crecimiento de la población y las del producto total, y, asimismo, de que el crecimiento del producto total está vinculado a un incremento del producto per cápita. Pero no se

cualquier reducción de su uso en relación con el producto, significa una ganancia -y la medida última del progreso económico debe ser el producto per cápita de acuerdo con este punto de vista.

encontró un lazo bien definido entre la tasa de crecimiento de la población y la del producto per cápita. Kuznets ha postulado algunos cambios sistemáticos en las relaciones entre dichas tasas a lo largo del curso del desarrollo:

...“Bajo diferentes condiciones, en distintas fases del crecimiento, los efectos [de una tasa dada de crecimiento de población] son diferentes y tal vez, aun en direcciones opuestas”⁴.

Ha resultado imposible bosquejar en este artículo ninguno de tales esquemas sistemáticos de cambio, pero hemos de considerar los diversos efectos posibles del crecimiento de la población y éstos podrán ser relacionados, en algún sentido, con las distintas etapas del “desarrollo”.

El objetivo de este artículo es, pues, incluir explícitamente la población en el análisis del crecimiento y desarrollo económicos, y mostrar qué resultados han alcanzado algunos economistas y demógrafos en este terreno. Desde un punto de vista lógico, cabe adoptar cuatro posiciones posibles con respecto a la relación entre dos variables, ya sea crecimiento de la población y desarrollo económico, o A y B:

1. A es (en algún sentido) la causa de B.
2. B es (en algún sentido) la causa de A.
3. Hay una interacción de ambas.
4. No hay conexión entre ellas.

Las cuatro posiciones han sido adoptadas por diferentes autores; este artículo se propone tomar como base la tercera. En primer lugar, se ofrece un breve esbozo de la situación actual del mundo, a fin de ver qué confiere interés a estas relaciones (si las hay) en el presente. Luego, después de examinar algunas de las más prominentes teorías que establecen un nexo entre nuestras variables, se considera el efecto del crecimiento económico sobre la población, separando los efectos sobre las tasas de mortalidad y de fertilidad, a fin de descubrir cualquier pauta que pudiera surgir. Finalmente, se considera el reverso de la medalla -el efecto del crecimiento de la

³ “Problems in comparisons of economic trends” en S. Kuznets y otros (eds), *Economic Growth: Brasil, India, Japan* (1955), pág. 13.

⁴ “1.Levels and variability of rates of growth”, en *Economic Development and Cultural Change* (octubre 1956), vol. V, pág. 30.

población sobre el desarrollo económico- y se extraen algunas conclusiones del análisis.

II. La situación actual.

En noviembre de 1959, el distinguido historiador Arnold Toynbee, dirigiéndose a la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y Agricultura (FAO) en Roma, expuso la idea de que el crecimiento de la población debe ser controlado a breve plazo, puesto que:

"Tarde o temprano, la producción de alimentos alcanzará su límite. Si la población sigue aumentando, el hambre por sí sola representará el papel que, en el pasado, desempeñó el hambre en combinación con las pestes y las guerras"⁵.

Así, pues, flotan nuevamente en el aire los temores malthusianos.

¿Por qué los problemas de la población han irrumpido de nuevo en la esfera de la atención pública, habiendo fermentado durante años sólo en los círculos académicos o burocráticos? Una razón para ello radica en la publicidad dada a cálculos como los de Coale y Hoover para la India, que pronostican una población de 1.500 millones de personas en dicho país en los próximos 55 años, y, en el próximo siglo, una suba hasta 20 o 25 mil millones, lo que daría a la India en conjunto una densidad de población comparable a la de la ciudad de Nueva York en la actualidad. En sólo 1.200 años, las tasas previstas darían a la India una población cuyo peso sería mayor que el de la masa total de la Tierra, lo cual constituye una imposibilidad evidente⁶. ¡Y este cálculo no tiene en cuenta el resto del globo! No es de extrañar que la atención pública haya comenzado a dirigirse hacia este problema, que recién parece estar en su etapa inicial⁷.

⁵ *New York Herald Tribune*, 8 de noviembre de 1959, sección 2, pág. 2. Dicho sea de paso, no está claro por qué Toynbee excluye la restauración de políticas y guerras expansionistas, como medios de aliviar la presión de la población.

⁶ A. J. Coale y E. M. Hoover, *Population growth and economic development in low-income countries* (1958), págs. 330-51.

⁷ Debería advertirse, de paso, que el uso de tales pronósticos estadísticos como guía para la política, ha sido comparado a la función del mago en algunas sociedades primitivas: su principal propósito es decir algo que pueda servir para realizar la tarea entre manos. Para tener confianza en cualquier predicción sobre la población futura, debemos suponer tanto leyes universales de población como conocimientos avanzados de las futuras circunstancias sociales y económicas que influyen sobre el cambio demográfico, cosas ambas bastante difíciles.

TABLA 1
TASAS ESTIMADAS DE NATALIDAD Y MORTALIDAD PARA EL
MUNDO, CONTINENTES Y REGIONES, 1953-1957

Area	Tasa de natalidad	Tasa de mortalidad	Tasa anual de incremento, 1950-1957, %
Todo el mundo	34	18	1,6
África	45	27	1,8
América	32	12	2,1 ^c
América del Norte	25 ^a	9 ^a	1,7 ^c
América Central	41	15	2,6
América del Sur	39	16	2,3
Asia ^b	39	21	1,8
Asia sudoccidental	42	18	2,4
Asia sudcentral	42	28	1,4
Asia sudoriental	42	25	1,7
Asia oriental	35	16	2,0 ^c
Europa ^b	19	11	0,7
Del norte y Oeste	18 ^a	11 ^a	0,6
Europa central	19 ^a	11 ^a	0,8
Europa del Sur	21 ^a	11 ^a	0,8 ^c
Oceanía	25 ^a	9 ^a	2,2 ^c
U.R.S.S.	26 ^a	8 ^a	—

^a Basado en estadísticas registradas.

^b Excluyendo la U.R.S.S.

^c La tasa refleja los efectos combinados del crecimiento vegetativo y de la migración.

Fuente: United Nations, *Demographic Yearbook*, 1958, Tabla 2, pág. 104.

Nota: La tasa bruta de natalidad (mortalidad) es igual al número de nacimientos (muertes) por año, dividido por el total de la población y multiplicado por 1.000. En este artículo, son tasas brutas las designadas como "tasa de natalidad" y "tasa de mortalidad".

La tabla 1, pone de relieve los fundamentos de tales criterios "alarmistas". Puesto que las implicaciones de estas tasas regionales de natalidad y mortalidad se examinan ampliamente en las próximas secciones de este artículo, no serán consideradas aquí.

Algunas características que suelen considerarse comunes a la mayoría de las áreas subdesarrolladas, en lo que respecta a la demografía, se consignan a continuación, como un resumen preliminar de los diversos factores que se han de examinar en la sección IV. Las categorías que figuran en esta lista no son mutuamente excluyentes⁸.

1. Altas tasas de fertilidad, a menudo por encima del 40 por mil.
2. Una elevada proporción de la población en grupos de edades menores (alrededor del 44 por ciento por debajo de los 15 años, comparado con el 25 por ciento en países más adelantados).
3. Altas tasas de mortalidad, especialmente en los grupos de edades menores.

⁸ Esta lista está basada, en gran parte en otra análoga que figura en la obra de Harvey Leibenstein, *Economic Backwardness and Economic Growth* (1957), pág. 41.

4. Una baja expectativa de vida al nacer; aun aquellos que alcanzan la edad productiva tienen menos años útiles disponibles que quienes están en idénticas condiciones en las áreas desarrolladas.
5. La nutrición inadecuada y deficiencias en las dietas, además de higiene, salud pública y acción sanitaria rudimentarias, afectan la calidad de la mano de obra.
6. El hacinamiento y la subocupación rurales.

Ninguna de estas características es resultante exclusiva de causas económicas. Las tradicionales pautas de fertilidad de una sociedad, tal como se reflejan en sus instituciones religiosas y jurídicas y, más directamente, en la organización de la familia y en otros factores sociales, desempeñan un gran papel en la determinación del curso del crecimiento de la población en todos los países subdesarrollados. La alteración, debida en gran parte a fuerzas externas en primera instancia, de algunos de los otros ítems de esta lista, es la que ha encendido la mecha de la "bomba de la población", para expresarlo en lenguaje panfletista.

A esas distintas pautas culturales, en especial cuando están combinadas con las técnicas de la medicina moderna, se debe en gran parte que las enseñanzas extraídas de la historia demográfica de los países occidentales industrializados no parezcan realmente aplicables al caso actual. Los problemas sociales, económicos y políticos que hoy enfrentan los países subdesarrollados como resultado de su rápido aumento de población son mucho más graves que los problemas similares, en Europa, durante la época de su más veloz desarrollo en los siglos XVIII y XIX. Además de la mayor dificultad que significa ser los "últimos en llegar" y tener que competir con naciones industriales consolidadas, disponen de muy poca (o ninguna) tierra para absorber su excedente de población -lo cual es muy distinto de las "regiones de colonización reciente" durante el siglo pasado, capaces de absorber población y, al mismo tiempo, producir alimentos en cantidad suficiente como para disipar los temores malthusianos por espacio de un siglo⁹. Más importante, con todo, es el hecho de que la densidad de población de hoy día en

⁹ En todo caso, la emigración (como la exportación) no puede ser una real solución, puesto que no hace nada por retardar el crecimiento de la población en sus fuentes. En este trabajo se ha prescindido en general de la migración internacional, por ser poco importante y de una escala relativamente insignificante en el mundo moderno. No sólo resulta políticamente impracticable, sino que no llega a la raíz del problema.

muchas áreas subdesarrolladas sea ya mucho más alta que la de Europa pre-industrial, y de que las tasas de mortalidad estén disminuyendo mucho más velozmente que lo que ocurrió en Europa. Este rápido descenso de la mortalidad, mediante el empleo de las técnicas de bajo costo existentes, y el incremento consiguiente de la tasa de crecimiento de la población al mantenerse altas las tasas de natalidad, no ha significado necesariamente un mejoramiento en las condiciones económicas de la población (tal como suele medírselas) como, por lo general, aconteció en Europa. De hecho, bien podría tornar más difícil lograr los cambios económicos y sociales asociados con una reducción de la fertilidad¹⁰. Existiendo pues una tasa más elevada de crecimiento, que actúa sobre una base de población más amplia (en general) de la que existió jamás en Europa, no es sorprendente que el reconocimiento de las posibles implicaciones para el mundo de la "explosión" demográfica se generalice cada vez más en los tiempos actuales.

III. Algunas teorías sobre población.

La teoría sobre población más conocida para la mayoría de la gente es la de un clérigo inglés del siglo XVIII, Thomas Robert Malthus. Aunque sus ideas no eran originales, este autor asumió importancia por el énfasis que dio al problema de la población: lo que otros consideraban un *obiter dictum*, se convirtió para él en un principio central y dominante que ilumina todas las cosas. En la segunda edición de su famoso *Essay on Population* (Ensayo sobre la población), (una exposición menos radical de su tesis que la primera), sintetizó su teoría en estas tres proposiciones:

1. La población está necesariamente limitada por los medios de subsistencia.
2. La población invariablemente crece donde aumentan los medios de subsistencia, a menos que se lo impida algún control poderoso y obvio.

¹⁰ En general se acepta que las actuales tasas de natalidad (de, digamos 45 por mil) en países subdesarrollados, son superiores a las prevalecientes en la Europa del siglo XVIII (digamos, 35 por mil). No obstante, puede muy bien suceder que las tasas europeas fueron considerablemente más elevadas en la Edad Media y que declinaran como consecuencia de progresos tecnológicos de la época o de la aguda elevación de los niveles de vida que siguieron a la Muerte Negra. Este argumento será tratado más a fondo aquí, por cuanto tiene interés principalmente desde un punto de vista histórico.

3. Tales controles, y los que reprimen la potencia superior de la población y mantienen sus efectos al mismo nivel que los medios de subsistencia, pueden todos reducirse al freno moral, el vicio y la miseria¹¹.

Su argumentación se funda en la premisa de que los hombres pueden incrementar sus medios *de* subsistencia (producción de alimentos) sólo en progresión aritmética, en tanto que la magnitud de la población tiende a incrementar en progresión geométrica. Los economistas "clásicos" posteriores desarrollaron argumentos más refinados que estas simples relaciones para defender la tesis de que existe un cierto salario real (fijado por los usos y costumbres) con el cual la clase trabajadora se limitaría a perpetuarse exactamente. Por encima de esa cifra, los trabajadores se multiplicarían rápidamente y, por debajo de ella, su número disminuiría. De ahí que cualquier incremento de la población tienda a deprimir los salarios y crear pobreza, aun cuando al nuevo nivel de equilibrio se podrían mantener más personas que antes al mismo nivel de miseria. Si la población fuera demasiado grande, los tres controles positivos del hombre, la guerra y la enfermedad la reducirían a una dimensión que podría ser mantenida al nivel de subsistencia. En conjunto, hoy parece más bien burdo vincular el crecimiento de la población tan directamente a la provisión de alimentos, la cual, no obstante, debe fijar cierto límite superior al crecimiento. En su segunda edición y en las posteriores, Malthus reconoció la posibilidad *de* controles preventivos además de los positivos, y los denominó "freno moral", pero poco o nada dijo respecto a los métodos prácticos, excepto sugerir que se postergara la edad del casamiento. Los controles positivos le merecían mayor confianza para mantener baja la población. No es de extrañar que en aquella época la economía se conociera como "la ciencia lúgubre".

La mayoría de los primeros críticos de la doctrina malthusiana sostenían o bien que la división del trabajo y la especialización crecían con la densidad de la población y, por tanto, lo mismo ocurría con la producción, o bien que el progreso técnico sería más que suficiente para compensar el crecimiento de la población. Pero Marx y otros escritores socialistas afirmaban que los problemas no se originan en el crecimiento de la población por sí mismo, sino en el sistema capitalista de producción imperante, que tiende a crear su propio ejército de desocupados (o "excedente relativo de población"),

¹¹ Libro 1, cap. 2, págs. 18-19, en el Vol. I de la edición de la Everyman's Library.

esa fuerza laboral explotable necesaria para la existencia del capitalismo como forma de organización económica. En resumen; la mayor parte de los autores socialistas y marxistas desde comienzos del siglo XIX, negaron la existencia de un problema de población, o sostuvieron que dicho problema se resolvería mediante la reorganización de la sociedad. En general, no atribuyeron la miseria al excesivo crecimiento de la población, sino a la mala distribución del ingreso y a otros supuestos defectos del orden social existente. Afirmaban que, bajo la nueva forma de sociedad que ellos propugnaban, existirían adecuados controles preventivos del crecimiento demográfico, y que las fuerzas productivas de los individuos aumentarían más rápidamente que su cantidad¹².

En su mayoría, los escritores socialistas contemporáneos también se han mostrado antimalthusianos, y han calificado todo el problema de ficción burguesa. En la práctica, con todo, algunas actitudes algo diferentes han aparecido durante los últimos años en algunos países comunistas, tales como Hungría y China. En la China, por ejemplo, en el año 1956 se emprendió una extensa campaña de propaganda con el fin de promover el control de la natalidad, pero sin mayor éxito. A partir de 1958, dicho intento pasó a un segundo plano, pero al parecer no ha sido abandonado¹³.

A fines del siglo XIX, la mayoría de los escritores no socialistas comenzaron a mostrar mayor optimismo con respecto a la capacidad del hombre para controlar la magnitud de la población. Este punto de vista se vio reforzado por la tesis de que la tasa de natalidad tiende a declinar con el avance de la civilización (al menos en Europa). Al presente, existen diversas opiniones con respecto a la validez actual de la teoría malthusiana de la población. Algunos, como por ejemplo Gunnar Myrdal, creen que una gran parte de la población mundial se encuentra a un nivel malthusiano de subsistencia, en el que cualquier incremento de los niveles de ingreso será absorbido por un incremento de la población¹⁴.

Otros estarían de acuerdo con Everett Hagen, quien sostiene que la tesis malthusiana no sólo carece de validez en general, sino que

¹² United Nations, *The Determinants and Consequences of Population Trends* (1953), pág. 32.

¹³ "Birth Control Propaganda", en *East Europe* (julio, 1959), vol. 8, N° 7, págs. 32-35.

¹⁴ *Rich Lands and Poor* (1957), pág. 120.

nunca se ha verificado y no es probable que ello ocurra en el futuro¹⁵. Como se consigna más adelante, el autor opina que el punto de vista de Hagen es el menos sostenible de los dos, a pesar de que también Myrdal exagera.

Se han realizado varios intentos encaminados a establecer alguna "ley" matemática del crecimiento de la población; tal vez el más famoso sea el de la curva logística simple de crecimiento de la población (vinculada con los nombres de Pearl y Reed). Según esta teoría, se supone que la población sigue una curva en forma de S a medida que avanza desde un valor muy bajo hasta un máximo K (donde K representa el máximo de población que puede existir dentro de un contorno constante determinado, bajo tecnología y condiciones culturales dadas). Esta "ley", expresada en alguna fórmula tal como $1/y = a + b c^x$ gozó de cierta popularidad en la década de 1920.

Pero los supuestos simplificadores necesarios para tornarla utilizable eran tan drásticos que la mayoría de los autores la consideraron sólo como una fórmula empírica que algunas veces describe el curso pasado del crecimiento de la población y, bajo ciertas condiciones, podría representar futuras tendencias¹⁶.

La última teoría sobre población que se considerará aquí en forma breve, es la de las etapas demográficas (o la teoría de la "transición demográfica"). Dicha teoría describe una secuencia de hechos o una serie de etapas, aproximadamente en la siguiente forma: una sociedad agraria de ingreso reducido tiene originariamente altas tasas de natalidad (estables), así como altas tasas de mortalidad (fluctuantes). Cuando la economía sufre la transición que acompaña al desarrollo económico, la tasa de mortalidad declina, seguida algo más tarde por una caída de la tasa de natalidad. Finalmente, ambas tasas tienden a igualarse otra vez, si bien ahora la tasa de mortalidad es bastante estable, y la de natalidad (en respuesta a las decisiones voluntarias) está sujeta a fluctuaciones¹⁷. Esta teoría proporciona una buena descripción de lo que parece haber sucedido en la mayoría de los países industrializados de hoy. No obstante, no es lo suficientemente cuantitativa o específica como para indicar hasta dónde y con qué rapidez declinarán esas tasas vitales. Lo que es más importante aún: dichas etapas descriptivas no explican el comienzo

¹⁵ "Population and economic growth", en *American Economic Review* (junio, 1959), vol. XLIX, pág: 315.

¹⁶ Véase, United Nations, *Determinants*, págs. 42-43.

del descenso de la fertilidad, lo cual, para Leibenstein, por ejemplo, constituye la tarea principal de toda teoría que relacione la población con el crecimiento económico (véase sección IV, b).

No se niega que la citada teoría pueda tener un definido valor como descripción de sucesos pasados, pero su aplicabilidad a las condiciones actuales de países atrasados es menos segura.

IV. Los determinantes del crecimiento de la población.

A. Mortalidad

La razón principal por la que hoy día se considera factible una explosión de la población, es la asombrosa caída de las tasas de mortalidad en muchos países pobres durante los últimos años. Por ejemplo, la tasa anual media de mortalidad en Puerto Rico bajó de 34.4 por mil en 1887-99, a 19.9 en 1932-35, y a 9.9 en 1950; en Ceylán, la tasa bruta de mortalidad bajó de 20.3 en 1946 a 13.2 en 1948, en gran parte debido a la lucha contra la malaria¹⁸. La disminución máxima se operó en la mortalidad infantil (muertos antes del año, por cada mil nacimientos animados), en especial después del primer mes de vida; estas tasas varían ampliamente a través del mundo, desde 22 muertes infantiles por mil en Nueva Zelandia durante 1948, hasta una estimación de 208 en Sierra Leona, en 1946¹⁹. Deben distinguirse dos tipos de declinación en las tasas de mortalidad: los provocados por un mejoramiento de las condiciones económicas, tal como una mayor provisión de alimentos, y los generados por fuerzas seculares exógenas, por lo común en la forma de descubrimientos en los campos de la química, la bacteriología y la medicina, que hacen posible una reducción de las tasas de mortalidad a bajo costo, sin un incremento simultáneo del ingreso per cápita. El segundo tipo es el que muchos consideran crucial hoy día; esto es,

“un mejoramiento económico sustancial puede ser condición suficiente para una disminución de la mortalidad, pero no constituye hoy día una condición necesaria”²⁰.

Parecería, no obstante, que se requiere cierta expansión económica global para mantener la creciente población y las nuevas

¹⁷ Las exposiciones de esta teoría pueden encontrarse en muchas obras; la síntesis anterior está tomada en gran parte de Coale y Hoover, págs. 12-15.

¹⁸ United Nations, *Determinants*, págs. 56 y 59.

¹⁹ Idem, págs. 64-65.

tasas inferiores de mortalidad. De otro modo, sería imposible conservar las mejoras en salud pública y condiciones sanitarias y, además, quienes ahora se salvan bien podrían morir más adelante a causa de las precarias condiciones de vida propias de un bajo nivel de ingreso.

En la mayoría de los países atrasados, la tasa de mortalidad alcanza niveles de alrededor del 40 por mil, la mitad de lo cual corresponde a las muertes producidas antes de los 10 años de edad. Cabe suponer que la disminución de esta tasa a su mínimo de aproximadamente 10 por mil ocurre en tres etapas: como resultado de una mayor provisión de alimentos, de mejoras en la sanidad pública, y de la difusión de mayores facilidades médicas entre las masas populares²¹. Esta secuencia parecería estar de acuerdo con lo que de hecho ocurrió en los países actualmente desarrollados, pero en la última década, la segunda etapa parece haber sido la más preponderante en los países menos desarrollados. Ahora bien: si la tasa de mortalidad cae hasta 10 por mil y la tasa de natalidad permanece en, digamos, 45 por mil la tasa anual media de crecimiento de la población estará cerca de lo que las Naciones Unidas han denominado "la máxima tasa probable" de incremento, del 3 1/2 por ciento anual²². Esta tasa de incremento ya ha sido alcanzada en varios países, como Venezuela y Costa Rica. El problema actual de la población puede considerarse, pues, en su mayor parte, como el resultado de la aplicación de la medicina moderna a la reducción de las tasas de mortalidad en los países subdesarrollados. Una "solución" obvia del problema sería permitir que esas tasas se elevaran hasta alcanzar sus niveles antiguos; tal solución, claro está, no es aceptable para nadie. No obstante, a menudo se descuidan las implicaciones obvias de esta resistencia a aceptar una medida de esta índole; esto es, el hecho mismo de que una expectativa de vida más larga significa en sí misma un ingreso psíquico real para la persona involucrada. Así, a pesar de que el incremento consiguiente de la población aumenta sin duda la dificultad de lograr un determinado nivel deseado de ingresos per cápita, las mejoras médicas no pueden considerarse bajo ningún concepto como un mal. Nurke menciona otra posible ventaja de la

²⁰ Coale y Hoover, pág. 14.

²¹ W. Arthur Lewis, *The Theory of Economic Growth* (1955), págs. 304-07.

²² *Measures for the economic development of under-developed countries* (1951), pág. 45.

difusión del conocimiento médico: podría ocasionar un aumento en la calidad (salud y vigor físicos) y, por consiguiente, en la capacidad productiva, así como en la mera magnitud de la población. Tal variación no puede ser totalmente desfavorable, en tanto este potencial productivo incrementado se utilice plenamente²³.

B. Fertilidad

Si aceptamos estas tasas menores de mortalidad como deseables en sí mismas, el problema consiste entonces en determinar qué factores -si existe alguno- podrían provocar una declinación correspondiente en las tasas de fertilidad y tornar más lento el crecimiento de la población. En primer lugar, deben considerarse los factores tendientes a mantener la tasa de natalidad en su primitivo nivel elevado. En las áreas que ahora nos ocupan, fue necesaria al principio una elevada tasa de fertilidad para contrarrestar los efectos de la alta tasa de mortalidad, la cual, como se ha mencionado, se concentraba por lo común en los grupos de edades menores²⁴.

Esas sociedades sobrevivieron sólo porque desarrollaron una estructura institucional dotada de un fuerte sistema de incentivos para inducir una abundante reproducción. Luego del descenso de la tasa de mortalidad, muchos de estos mecanismos sociales casi no han sufrido modificaciones, lo cual no es muy sorprendente, dado que dicho descenso no cambió en forma directa las condiciones agrarias tradicionales subyacentes al sistema original²⁵.

A veces se creyó factible encontrar la clave de esos mecanismos en la pauta -común a muchas, pero no a todas las sociedades subdesarrolladas- de la familia compuesta, que se comporta como

²³ R. Nurkse, *Problems of capital formation in underdeveloped countries* (1957), pág. 48. Una posible objeción es la de que ahora puede sobrevivir el "biólogicamente inferior" (si es que cabe distinguir tal cosa), disminuyendo así la calidad de la población en algún sentido.

²⁴ En los primeros años de este siglo, G. Knibbs formuló, sobre la base de todos los datos estadísticos disponibles, la siguiente ecuación: $B = 0,00785 (1000 + 19.6 M)$, donde B es la tasa de natalidad por mil y M la mortalidad infantil por mil nacimientos (United Nations, *Determinants*, pág. 134).

²⁵ En esta discusión del "retraso" en el descenso de la fertilidad como el problema actual no debe olvidarse que, en los países occidentales en proceso de industrialización durante el siglo pasado, la caída de la tasa de natalidad hasta el nuevo nivel (inferior) de equilibrio, ha insumido por lo menos varias décadas. Así, sobre la base de la evidencia histórica (si es válida) podríamos esperar una brecha similar hoy, aun si los países de que se trata se estuvieran industrializando; dado que, por lo general, ello no ocurre, cabe esperar que el rezago, debido a estas razones solamente, sea más prolongado.

unidad económica de gran importancia. Un ejemplo bien conocido es el hogar conjunto donde, v. gr., cuando los hijos se casan, sus esposas e hijos también forman parte del hogar paterno original. La prevalencia de esta institución tiene varias consecuencias importantes con respecto a la reproducción:

1. El costo económico de tener hijos incide menos directamente sobre los padres;
2. Los inconvenientes y el esfuerzo del cuidado del niño recaen menos pesadamente sobre los padres;
3. La edad del casamiento puede ser bastante temprana (así, todavía en 1951, aproximadamente 75 por ciento de las muchachas hindúes entre los 15 y 19 años de edad habían contraído matrimonio);
4. La compulsión al casamiento suele ser bastante fuerte;
5. La joven esposa tiende a tener hijos era seguida y a menudo, a fin de alcanzar algún status dentro del rol a que está limitada;
6. El esposo también es inducido a procurarse descendencia²⁶.

Además, en tanto la familia permanezca como unidad social y económica estable, la incorporación de miembros más jóvenes tenderá a aumentar su fuerza. Parecería que el tipo de familia "nuclear" occidental no sólo descansa sobre las condiciones resultantes de una industrialización y urbanización tempranas, sino que también es el producto de un medio cultural peculiar que acentúa la importancia del individuo y su bienestar²⁷.

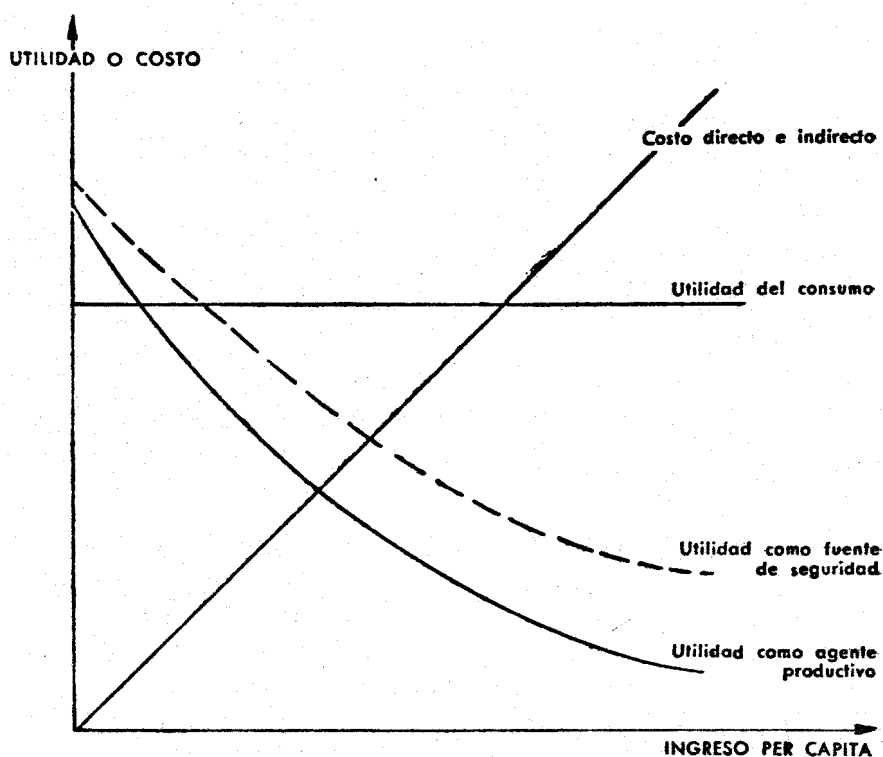
Bajo las condiciones enumeradas, es razonable que el individuo tenga más hijos, sin considerar los efectos de su conducta sobre la sociedad en conjunto. Leibenstein ha realizado un análisis interesante en este sentido: puede considerarse que un niño adicional, dentro de un orden dado de nacimientos, posee utilidad como un bien de consumo, como un agente productivo o como una fuente potencial de seguridad para sus padres en la ancianidad. El costo resultante de su nacimiento puede ser dividido en costos directos y costos indirectos

²⁶ K. Davis. "Institutional patterns favoring high fertility in underdeveloped areas", en L. Shannon (ed.), *Underdeveloped areas* (1957), págs. 90-92.

²⁷ Ídem, pág. 91. Debe notarse que la relación entre edad del casamiento y el número de niños nacidos de la unión está lejos de ser clara; por ejemplo, se observa algunas veces que los países de "casamientos precoces" no son necesariamente aquellos donde los matrimonios tienen más hijos. Actualmente los Estados Unidos parecen ser una especie de ejemplo de este caso.

(u oportunidades perdidas)²⁸. La figura 1 puede darnos una idea más clara del comportamiento de estas variables y de cómo podrían suponerse que varían a medida que se realiza el desarrollo económico y aumenta el ingreso per cápita. (En cualquier esquema tan simplificado como éste, existen, desde luego, muchos supuestos implícitos sumamente discutibles).

Esta figura, naturalmente, es sólo una ilustración de la teoría y no intenta describir las magnitudes efectivas involucradas, aparte de una conjetura acerca de la forma probable de las curvas. Se deduce de este análisis que el principio del descenso en las tasas de fertilidad podría promoverse mediante una alteración tal de la estructura legal e institucional de la economía, que disminuya "...el valor de los niños tanto como agentes productivos cuanto como fuentes de seguridad, mientras se incrementan simultáneamente los costos indirectos de oportunidad de hijos adicionales"²⁹.



Si se espera a mantener la caída de la tasa de mortalidad por mucho tiempo, es evidente que la tasa de natalidad también debe

²⁸ Leibenstein, pág. 162. Como una posible explicación parcial del incremento de la tasa de natalidad en muchos países occidentales a partir del mínimo secular de la década de 1930, podríamos tal vez admitir que la pendiente de la curva de

²⁹ Ídem, págs. 169-70.

disminuir. De hecho, la razón principal de la caída subsiguiente de la tasa de natalidad podría considerarse el resultado de presiones originadas a consecuencia de la declinación de los niveles de mortalidad, y, más particularmente, del costo incrementado del mantenimiento de un niño. Sin embargo, como se indica más arriba, los factores no económicos son cruciales en la determinación del nivel de fertilidad en cualquier sociedad: así, Hagen sostiene que "esta tasa de natalidad y el cálculo de la dimensión de la familia... no es algo primariamente consciente y racional... sino que está sumergido en motivos inconscientes relativos al sexo y la familia, inculcados en los niños durante sus primeros seis años"³⁰. El factor crucial en la reducción de la tasa de crecimiento de la población no puede ser la mera introducción de técnicas (mejores) para el control de la natalidad. La respuesta debe radicar en el establecimiento de una nueva disposición a controlar la dimensión de la familia. En el pasado, este cambio en las actitudes estuvo causalmente ligado a los efectos de la industrialización y, más en particular, de la urbanización.

En la actualidad, es posible tomar dos posiciones extremas en relación con estas cuestiones. Se pueden desechar todos los males futuros provenientes del crecimiento de la población, suponiendo un continuo progreso tecnológico y/o la expansión de la humanidad a otros planetas habitables del universo, como parece hacerlo Hagen. O bien puede argüirse como Myrdal que cualquier plan nacional para el desarrollo debería incluir una vigorosa campaña en favor del control de la natalidad. El primer punto de vista parece más bien poco realista (tal vez no esté bastante desarrollado, pero no podemos contar con él), y el segundo no parece haber logrado mucho éxito con las técnicas actuales para el control de la natalidad. De ahí que la mayoría de los autores que tratan este tópico estén a favor de un ataque simultáneo en todos los frentes, en tanto esperan fervientemente la invención de la "píldora" -un método simple, barato y seguro de impedir a voluntad la concepción. Antes de arribar a alguna conclusión sobre el tema, consideremos los posibles efectos del cambio de población sobre el desarrollo económico.

³⁰ *American Economic Review* (junio, 1959), pág. 319. Podría anotarse que en este artículo se ha dicho muy poco acerca de la religión como fuerza determinante de los niveles de fertilidad. En general, los motivos religiosos no son considerados como factores predominantes en este caso; ellos influyen sobre las pautas demográficas sólo en la medida en que promulgan y consolidan las escalas de valores generales de la sociedad.

V. Los efectos del crecimiento de la población sobre el desarrollo económico.

Son tres los aspectos de la población que deben considerarse por su influencia sobre el desarrollo económico: su dimensión, su tasa de crecimiento y su distribución por edades. Cada uno de ellos ha de ser considerado en la siguiente discusión. La relación entre la dimensión de la población y el ingreso per cápita constituye el tema central de la teoría del óptimo de población. En efecto, este tipo de teoría podría considerarse como un ejercicio de estática comparativa, que considera los rendimientos de escala como afectados por las dos fuerzas opuestas de las economías de escala versus los rendimientos decrecientes. La dificultad originada por tal esquema analítico radica en que se ignora el efecto dinámico del cambio en la dimensión de la población. Las comparaciones de densidades de población de diferentes áreas deben suponer implícitamente un nivel determinado de tecnología, a fin de superar, aunque más no sea en forma parcial, el problema estadístico relativo a expresar la población en términos de unidades comparables de recursos. Por tanto, podría carecer de sentido comparar las densidades de población en dos áreas cuyas técnicas de producción se encuentran en diferentes niveles. En busca de una mejor definición, podríamos considerar la dimensión óptima de población como aquella que maximiza el producto per cápita, a pesar de que esta formulación descuida otras consideraciones pertinentes, como el deseo de una nación de tener una población mayor que el "óptimo" debido a su utilidad para la guerra o por cualquier otra razón. Si suponemos que existe alguna especie de óptimo para un país, entonces tiene sentido hablar de un país como "superpoblado" o "infrapoblado" en relación con sus recursos. Lewis considera cuatro significados posibles de superpoblación:

1. Una vaga sensación de que el país está utilizando recursos irreemplazables a una tasa excesiva (definida por lo común de un modo análogamente vago)
2. El país tendría un mayor producto per cápita si su población fuera menor.
3. La población es mayor de la que puede ser alimentada sin importar alimentos.

4. La población es tan grande en relación con los recursos que un cambio no tendría efecto sobre el producto total³¹.

El primer significado involucra muchas consideraciones vagas acerca del futuro, y no es susceptible de análisis riguroso; el tercero es obviamente erróneo con respecto a cualquier nación (excepto quizá: por razones militares), por cuanto ignora la posibilidad del intercambio³²; el segundo será considerado más adelante. Todos suponen la tecnología como constante.

El cuarto significado nos lleva a una breve consideración del concepto de superpoblación rural y de la "desocupación disfrazada". Nurkse, por ejemplo, ha estimado que del 15 al 50 por ciento de la mano de obra rural en la mayoría de las áreas atrasadas densamente pobladas, podría ser retirado de las tareas agrícolas sin reducción alguna del producto agrícola total. Esto es, el producto marginal de la mano de obra rural dentro de un amplio intervalo es igual a cero³³. Como todos los enfoques que comparan densidades de población, éste es de índole estática, y las implicaciones del análisis para la política de población no son completamente claras. Los usos de este "excedente" de mano de obra recomendados por Nurkse, podrían aliviar el problema que nos ocupa en la medida en que se produzca una emigración desde el sector agrícola, que suele considerarse como el sector más inclinado a mantener elevados niveles de fertilidad. En tales condiciones, aun cuando podría carecer de ventajas una mayor cantidad de productores, sí las tendría la existencia de una cantidad más reducida de personas dependientes. En el análisis final, la única solución para la superpoblación debe encontrarse en el comportamiento de la población misma, aunque en el corto plazo podría obtenerse algún alivio mediante el uso de esta mano de obra excedente y, eventualmente, mediante un desplazamiento hacia la industria tanto debido al producto incrementado como a una mayor disposición para aceptar nuevas ideas, tales como la limitación de la familia, que la que tendría en el caso de seguir en la agricultura.

³¹ Lewis, págs. 320-30.

³² Hay un argumento interesante, según el cual las exportaciones de los productos de un país pueden sustituir de algún modo la migración de algún factor abundante, tal como la mano de obra, siendo las exportaciones del país presumiblemente bienes producidos con mano de obra intensiva, en los cuales es más probable tenga una ventaja comparativa en el comercio internacional. Pero tales exportaciones, al igual que la emigración, no pueden influir en absoluto sobre los problemas de la población en sus fuentes. Véase, por ejemplo, United Nations, *Determinants*, 190-91.

³³ Nurkse, págs. 32-35.

Es posible que estas consideraciones parezcan indicar que todas las poblaciones densas son, en cierto sentido, necesariamente inconvenientes. Pero no debe olvidarse que "...hasta que no se ha logrado un cierto grado de densidad demográfica, la civilización es imposible; y que muchos otros refinamientos y economías de la civilización sólo resultan posibles con una densidad de población mucho más elevada"³⁴. Las posibles ventajas de una población en crecimiento no deben ser desestimadas. "La división del trabajo está limitada por la magnitud del mercado". Esto es, con una población creciente existen más oportunidades para especializarse y para realizar economías de escala, dentro de los límites fijados por el estado de la tecnología. Si consideramos que la necesidad demográfica es, en cierto sentido, la madre de la invención, entonces también podría resultar estimulado el progreso de las antes industriales. Sin embargo la dimensión absoluta de la población no puede considerarse realmente como un determinante esencial de la dimensión del mercado, a menos que adoptemos como válida la noción de un óptimo de población y sostengamos que la dimensión de la población puede en alguna manera afectar el nivel medio de productividad. Debe suponerse, asimismo, que una población más grande significa necesariamente un mercado más grande, lo cual no es cierto, a menos que no exista también un incremento del ingreso total.

Una consecuencia aparentemente obvia de un aumento de población es un incremento en la dimensión de la fuerza laboral; normalmente se esperaría que esto *-ceteris paribus-* aumente el producto total. La mano de obra ocupa una posición peculiar en la jerarquía económica, ya que constituye tanto el fin de la producción como un medio de producción. La población en edades laborales (arbitrariamente definidas entre los 15 y 64 años de edad, por ejemplo) es el resultado de hechos ocurridos en el pasado en los nacimientos, muertes y movimientos migratorios; sin duda la estructura por edades de una población podría denominarse el registro viviente de la historia biológica de una nación. Sin embargo, la proporción de la población que es "económicamente activa" está sometida primariamente a la influencia de la organización social y económica, de modo especial en lo referente al grado de participación femenina en la fuerza laboral. Los factores demográficos tienen más

³⁴ C. Clark, *The Conditions of Economic progress* (3rd. ed., 1957), pág. 493.

importancia en la determinación de la dimensión de la mano de obra masculina, por cuanto se espera que la mayoría de los hombres de ciertos grupos de edades ha de trabajar en todas las sociedades (aunque el trabajo socialmente aprobado pudiera no ser "productivo" en algún sentido material).

En las condiciones que han sido descriptas como prevalecientes en la mayoría de las áreas menos desarrolladas de la época actual -a saber, altas tasas de natalidad y bajas tasas de mortalidad- la estructura por edades no es favorable a la participación de la población en la fuerza laboral en una proporción tan elevada como en el caso de los países más avanzados. Esto también asegura un alto nivel de fecundidad persistente, de no existir otras variaciones. La alta tasa de supervivencia significa una pesada carga de dependencia, esto es, una elevada proporción de personas dependientes que son incapaces de trabajo productivo. Cada trabajador productivo debe mantener una cantidad mucho mayor de personas que en el caso de las áreas desarrolladas, a causa de la base más amplia de la pirámide de distribución por edades. En 1947, el 36 por ciento de la población mundial total se encontraba por debajo de los 15 años de edad; pero en Norteamérica (al norte del Río Grande), esta proporción era sólo del 25 por ciento y en Europa (zonas del norte, oeste y centro), del 24 por ciento. En contraste, en América Latina, África y la mayor parte de Asia, el 40 por ciento correspondía a este grupo de edad. Aun teniendo en cuenta la proporción más elevada de personas de más de 60 años en las poblaciones americana y europea, estas áreas todavía tendrían el 60 por ciento de su población total en las edades productivas (arbitrariamente definidas) desde 15 hasta 59 años; 55 por ciento fue la cifra habitual correspondiente para las regiones menos desarrolladas³⁵.

Se ha estimado que la sustitución de la composición por edades de Asia, África y América Latina por la de los Estados Unidos, incrementaría su producción potencial per cápita en alrededor del 15 por ciento, sin que tuviera lugar ningún otro cambio³⁶. Debería mencionarse también un posible efecto favorable del hecho de mantener con vida a estas criaturas y niños (aparte de las razones humanitarias); estos niños se convertirán, al menos eventualmente, en productores, lo que por tanto, evitará el gran derroche social, común hoy día en muchas áreas, que implica mantener personas

³⁵ United Nations, *Determinants*, pág. 144.

dependientes que no vivirán lo suficiente como para llegar a ser productores.

Los factores institucionales, tales como la proporción en que las mujeres y los niños participan de la actividad productiva, afectan también la composición de la fuerza laboral, así como su efectividad. La dimensión de la mano de obra puede así difícilmente considerarse como una función directa de la dimensión de la población o de su crecimiento. Un posible resultado benéfico de una reducción de los niveles de fertilidad podría señalarse a este respecto: la transferencia de cierta energía de la crianza a menudo inútil, hacia el desarrollo económico en forma más directa, a través de una mayor participación femenina en la fuerza laboral. Dos últimas indicaciones deben consignarse en relación con la población y la oferta de mano de obra. En primer lugar, la declinación de las tasas de mortalidad implica una situación similar en las de enfermedad y, por ende, un incremento en la efectividad potencial de la fuerza laboral existente, y parece probable que cualquier efecto favorable de este tipo resulte anulado por el empeoramiento de la tasa de dependencia. En segundo lugar, la mera abundancia numérica de mano de obra, en relación con otros factores de la producción y con los recursos, en muchos países subdesarrollados, no significa necesariamente que exista suficiente mano de obra disponible para la industrialización, esto es, suficiente con respecto a la calidad y adiestramiento exigidos por los procesos económicos modernos. En realidad, la magnitud numérica de la población puede dificultar la adquisición de tales aptitudes y, por ende, de una mayor eficiencia.

Otra cuestión importante, a menudo discutida, es la relación entre la población y los recursos, y más en particular, entre la población y la formación de capital. La noción de la "capacidad de sostén" de la tierra constituye, quizás; la forma extrema que asume el problema de los recursos. Muchos autores manifiestan

...una creciente preocupación por la perspectiva de una disminución de los recursos naturales ante una marea creciente de gentes hambrientas y miserables. Oímos hablar de preciosas capas de humus erosionadas por las aguas que descienden por las laderas hacia el mar, de bosques que se disuelven ante el fuego y el hacha, de minas de carbón a punto de agotarse, de yacimientos de petróleo cada vez más profundos, en tanto la humanidad se expande y

³⁶ A. R. Burns, *Comparative Economic Organization* (1955). pág. 336.

multiplica, sin pensar en el futuro y sin percibir la inminencia del desastre... La misma magnitud de la población toma un significado siniestro, y arribamos a una interesante paradoja: la extinción del hombre está implícita en su fecundidad, y el mismo mecanismo por el cual obtuvo vida y bienestar, amenaza con arrebatárselos³⁷.

Las estimaciones de la población potencial que puede sostener nuestro planeta fluctúan entre los tres y los dieciséis mil millones de personas. Todas las estimaciones de este tipo adoptan supuestos discutibles en cuanto al nivel de la tecnología o la tasa del avance de la tecnología; también suponen un nivel determinado de consumo al que debería mantenerse esa población. Dado que en esas estimaciones existe una variación tan amplia, no serán examinadas más a fondo aquí, excepto para señalar que aun la más elevada se alcanzaría en comparativamente pocas generaciones a las tasas actuales de crecimiento de la población mundial. Esta consideración a largo plazo y un tanto nebulosa otorga así mayor peso a la necesidad de solucionar el "problema de la población". En este artículo, sin embargo, nos interesa más el problema inmediato en países individuales.

Una idea más bien perversa (desde el punto de vista del "desarrollo") de los efectos de la tasa de crecimiento de población sobre la acumulación de capital, es la expresada en la "tesis del estancamiento", de Hansen y otros. De acuerdo con una variante de esta noción, una tasa descendente del crecimiento de la población tiende a disminuir el volumen de la ocupación y el ingreso, al reducir la tasa de inversión e incrementar la propensión al ahorro. De ambos efectos, el primero se considera más importante. Allí donde la población crece rápidamente, muchas inversiones pasan a satisfacer la creciente demanda de bienes de consumo, y cuando la tasa de crecimiento de la población baja, lo mismo sucede con la tasa a la cual se efectúa este tipo de inversiones. Pero parecería que tal demanda depende más de los niveles de ingreso per cápita que del número absoluto de los consumidores. En una situación tal, el capital per cápita podría ser incrementado, lo cual constituiría un resultado generalmente deseado, quizás en razón de su efecto positivo sobre el

³⁷ H. T. Eldridge, "Population growth and economic development", en Shannon (ed.), págs. 64 y 66. La autora afirma, sin embargo; que "...no tiene mucho sentido preocuparse por el agotamiento de los recursos materiales cuando el agente humano no se utiliza al máximo; tanto en la explotación como en la prudente conservación de esos recursos (pág. 68). Me inclino a aceptar este criterio, pero no exactamente por las mismas razones.

ingreso per cápita. Además, cualquier efecto adverso podría compensarse con medidas no demográficas³⁸.

En la situación actual, parece probable que la necesidad de tal "ampliación" del capital a fin de ocupar a una mayor población al mismo nivel de vida, resulte de hecho perjudicial para esa intensificación de capital por trabajador, que suele juzgarse necesaria para generar cierto incremento sustancial en el ingreso per cápita. El obstáculo principal para el crecimiento económico, sea que la población aumente rápidamente o no, es quizás el nivel de formación de capital. Pero es probable que un rápido incremento de la población tenga por resultado que la mayor parte de ese capital se destine más bien a usos que faciliten el mantenimiento de la población más numerosa, que a usos tendientes a un ulterior crecimiento económico. Esto es, "el rasgo significativo del *crecimiento* de la población como tal, es que *una tasa más alta* de crecimiento demográfico implica un *nivel más alto* de inversión requerida para alcanzar un producto per cápita determinado, en tanto nada existe en el crecimiento rápido que genere una mayor *oferta* de recursos de inversión"³⁹.

En síntesis, las ventajas de una población creciente, tal como son parecen aplicarse sólo a países que podrían considerarse, en algún sentido, como "infrapoblados". En tales casos, la presión de la población puede ser considerada como una especie de mecanismo de inducción, aunque no muy atractivo, que propende al desarrollo mediante el estímulo de alguna suerte de contrapresión, tal como la que se ejerce sobre los recursos no utilizados. Los principales ejemplos reales son América Latina (sin incluir el Caribe) y algunas partes de África, y aun aquí, dichos efectos están lejos de ser definidos. En la mayor parte de Asia, no parece haber ninguna posibilidad de que la tendencia a un crecimiento más rápido de la población llegue a significar una verdadera ayuda para el desarrollo, como, por ejemplo, promoviendo un crecimiento más rápido en la demanda efectiva. Aumenta la presión de la población sobre la tierra

³⁸ United Nations, *Determinants*, págs. 241-46.

³⁹ Coale y Hoover, pág. 19. Colin Clark atribuye un punto de vista algo diferente a Everett Hagen: una población creciente podría ser considerada una fuente de cierta ventaja económica en cuanto ella puede casi siempre hacer algún uso de inversiones anteriormente injustificadas. Así, "en el margen, la adición al capital requerido para un incremento dado del producto, puede ser *mucho menor* en un país donde la población crece rápidamente" (pág. 581). La aplicabilidad de esta idea a los países que aquí consideramos, parece más bien dudosa.

y los recursos; se reduce la tasa a la cual se acumula el capital, en tanto deben mantenerse más niños, y se reduce la tasa a la cual puede incrementarse el equipo de capital utilizado por la fuerza laboral, dada la tasa de formación del capital.

VI. Conclusión

Del análisis anterior pueden extraerse varias conclusiones tentativas. Parece claro que el problema de la población que enfrenta hoy el mundo (o muchos países del mundo, si tomamos el punto de vista más definido del corto plazo) no tiene paralelo histórico ni por su magnitud ni, en su mayor parte, por su naturaleza. Las tasas más elevadas de crecimiento de población son actualmente las de algunos países de América Latina. No obstante, es en América Latina y en la mayor parte de África donde menos apremia la necesidad de encontrar una solución. Parece que todavía existen allí algunas economías potenciales de escala que pueden realizarse y recursos que pueden utilizarse con mayor efectividad en muchos de esos países. Empero, ello sólo significa que el momento de la crisis queda postergado, pero no eliminado para siempre. En muchas partes de Asia, la tasa del incremento de la población no es tan rápida como la de los Estados Unidos, pero debido a la ya densa población y a la presión existente sobre los recursos conocidos, la naturaleza del problema lo torna más notable en estas áreas que en cualquier otra parte. La única respuesta real parece estar en un desarrollo económico de esas áreas tan rápido como sea posible; tal desarrollo conduciría muy probablemente a cambios en las tasas de natalidad y mortalidad análogos a los obtenidos en otros países en proceso de industrialización. Pero las tasas actuales de incremento de la población parecen impedir cualquier desarrollo de tal tipo, por cuanto los magros recursos de capital de dichas áreas deben utilizarse para mantener la elevada proporción resultante de personas jóvenes no productivas. De ahí que muchos autores sostengan la necesidad de algunas medidas específicamente destinadas a controlar el crecimiento de la población, a fin de asegurar un nivel de vida satisfactorio, Kingsley Davis, por ejemplo, opinó que una política ideal para la India y el Pakistán debe incluir tres programas: (1) un programa racional de emigración; (2) un programa de rápida

industrialización; y (3) una vigorosa campaña en favor de una procreación planificada. Ningún programa aislado podría tener éxito⁴⁰.

TABLA 2
POBLACION DEL MUNDO, DE ACUERDO CON LOS GRADOS DE CONTROL
SOBRE LAS TASAS DE NATALIDAD Y MORTALIDAD

	Países en los cuales las tasas de natalidad y mortalidad están:		
	En gran parte bajo control	En proceso hacia un control	Bajo ningún control
Porcentaje de población mundial en:			
1935	20.2	21.0	58.8
1970	15.6	20.2	64.2
2000	15.5	19.5 — 21.1	65.5 — 66.7
Ingreso per cápita anual (unidades internacionales), 1925-54 ..	350	118	44
Porcentaje del ingreso mundial ..	58.2	20.4	21.5
Porcentaje de población ocupada en la agricultura	22.0	56.6	74.7
Equipo de capital por hombre (cifras relativas)	100	39	11

La tabla 2, divide la población del mundo de acuerdo con el grado de control sobre las tasas de mortalidad y natalidad, y muestra claramente la alta correlación actual entre el control sobre las tasas vitales y un alto nivel de ingreso per cápita y de capital por trabajador. Las proyecciones en la tabla no parecen suponer cambio alguno en el grado de control sobre la tasa de natalidad por parte de los países actualmente no industriales. Un reciente artículo sobre el Japón, donde agencias gubernamentales y organizaciones privadas realizaron una intensa campaña sobre el control de la población, llega a la conclusión, no obstante, de que "...el país ha demostrado al resto de la superpoblada y subdesarrollada Asia, que la planificación de la familia no necesita esperar que se alcance un mejor nivel de vida, sino que de hecho puede aportar una importante contribución para su logro"⁴¹. Sin entrar a considerar en qué medida el Japón es representativo, cabe señalar que el motivo de la brusca declinación reciente de las tasas de natalidad (de 34 por mil en 1947 a 17 en 1958) fue un movimiento por parte de la gente joven para evitar la pobreza,

⁴⁰ *The population of India and Pakistan (1951)*, pág. 230.

⁴¹ D. Warner, "Japan's empty kindergartens", en *The Reporter*, 15 de octubre de 1959, pág. 32. Desde luego, una de las razones de este éxito fue la alta tasa de abortos, un medio repugnante para la mayoría de los pueblos. En años recientes, no obstante, otros medios parecen desempeñar un papel más importante.

adoptado pese a la fuerte oposición de los elementos tradicionales de la sociedad. De modo semejante, no parece inconcebible que la población de otras naciones asiáticas también pudiera comprender que, después de todo, no es tan hermoso o necesario tener diez hijos, en especial cuando cualquier otro también los tiene. El campesino puede estar muy limitado por su medio ambiente, pero no es estúpido, sobre todo cuando se trata de sus propios intereses. Con el tiempo, el hecho de que ya no vive en condiciones que tornan útil una fertilidad elevada, le resultará evidente. Pero el tiempo es el problema, y las ayudas externas parecen ser necesarias para acortar la brecha entre la desaparición de las antiguas condiciones y el percatarse de que ellas han desaparecido.

Mi conclusión es que parece necesario difundir en la mayoría de las áreas del mundo las técnicas para planificar la población, sea ahora o en un futuro próximo. En la mayoría de los países de bajos ingresos con tasas de fertilidad elevadas, una reducción en la fertilidad produciría ventajas económicas importantes (y sólo hablamos de aspectos económicos, por el momento). Dado que esas ventajas son acumulativas, los beneficios últimos de la reducción de la fertilidad parecerían ser mayores cuanto antes se produzcan. La intervención de las técnicas occidentales ha sido una de las principales causas de la declinación en las tasas de mortalidad; tal declinación, a su vez, debe provocar profundos efectos sobre las estructuras de las sociedades afectadas por ella y sin duda, sobre la tasa de natalidad misma. Por lo tanto, no se justifica protestar contra una mayor ayuda para la planificación de la familia en los países que la soliciten, basándose en que dicha ayuda constituirá una indebida interferencia en las pautas tradicionales de vida y otras razones por el estilo. Tales pautas tradicionales ya han sido severamente perturbadas; ahora el problema consiste en aminorar los efectos de las interferencias anteriores, interferencias que por lo general, se aceptaron sin discusión. Tales objeciones resultan comprensibles, desde luego, debido a que las cuestiones concernientes al sexo y la reproducción están tan estrechamente vinculadas con las bases del ser humano; pero esta circunstancia no las torna más realistas en un sentido económico. Justamente el tipo de asistencia que se sugiere aquí, prestada a solicitud del país interesado, fue recomendada hace poco en la sección 5 del Informe Draper dirigido al presidente Eisenhower, siendo ésta la primera vez que el tema se menciona en un documento oficial de los Estados Unidos; sin embargo, la

propuesta fue acogida por parte de la Administración y de otros grupos en los Estados Unidos en forma poco favorable. De modo análogo, parecería deseable un mayor esfuerzo de la medicina respecto al problema de la "píldora". En tanto el futuro no pueda preverse con cierta exactitud, sería prudente reflexionar sobre la posibilidad de una verdadera "explosión demográfica" y no volver la espalda al problema, confiados en una solución fácil en un futuro indeterminado.

RESUMEN

Se estudia la interacción que existe entre el crecimiento de la población y el desarrollo económico. Luego de esbozarse la situación actual del mundo, en especial respecto a las regiones subdesarrolladas, subrayando que las condiciones en que éstas entran en el proceso de desarrollo son diferentes a las que enfrentaron en coyuntura similar los países actualmente industrializados, se examinan algunas de las teorías más destacadas sobre el tema.

El autor expone el efecto del crecimiento económico sobre la población, tanto en cuanto a la modificación de las tasas de mortalidad como a las de fertilidad, y luego aborda el efecto del crecimiento de la población sobre el desarrollo económico.

Concluye el autor: 1) el problema demográfico que hoy enfrenta el mundo (o muchos países, visto a corto plazo) no tiene paralelo histórico ni por su magnitud, ni por su naturaleza; 2) la única respuesta real parece estar en un desarrollo económico de las áreas subdesarrolladas y superpobladas tan rápido como sea posible; 3) como las tasas actuales de natalidad parecen impedir cualquier desarrollo (debido a la escasez de capital), parece necesario difundir en la mayoría de las áreas del mundo técnicas para planificar la población, pese a los problemas institucionales y de índole práctica (hasta que no se descubra la "píldora") que existan.

SUMMARY

The interaction between population growth and economic development is studied. After reviewing the situation in the world today, and in particular that related to the under-developed regions, bearing in mind that the conditions affecting these as they embark upon the process of economic development are different than those which confronted the industrialized countries of nowadays at their own time, several of the most important theories related to this subject are examined.

The author analyzes the effect that economic development has upon population, whether it be in a change in the rates of mortality, as well as in fertility rates, and then he looks into the effects of population growth upon economic development.

The author concludes that: 1) the demographic problem confronting the world (or at least many countries, in the short run) has no historical parallel in as far as it concerns its magnitude or its nature; 2) the only real answer lies in the economic development of the underdeveloped and overpopulated areas as fast as is possible; 3) as the actual birth rates tend to impede any development (due to the scarceness of capital) it seems necessary to extend throughout most of the areas of the world techniques in population planning, in spite of the institutional and practical problems (until the "pill" is discovered) which exist.